

La revista de Huarochirí o la resurrección del padre Avila Henrique Urbano

En los últimos años, varios científicos sociales revisitaron la región de Huarochirí, siguiendo los pasos de Tello y Miranda, Arqueólogos pioneros y originarios de la región. En los años 50, Matos Mar, Cotler y otros más estudiaron algunas comunidades de la zona y describieron sociográficamente algunas de sus características. Arguedas y Duviols, ya en la década de los 60, publicaron una traducción al castellano de los relatos de Huarochirí, conjuntamente con una nueva edición paleográfica del manuscrito quechua. Pocos años después, Spalding hacía un recuento histórico de la región en base a documentos de archivo. De otro lado, historiadores y antropólogos, como Huertas, Duviols y Silverblatt, utilizaron los materiales de los antiguos procesos judiciales por idolatrías para analizar algunos aspectos de la organización social y religiosa de Huarochirí, comparándolos con los de otras regiones andinas.

Hacia 1980, encontramos que varios otros estudios han enriquecido la herencia legada por diversos especialistas. En primer lugar, Gerald Taylor presenta una traducción al francés del manuscrito que incluye una nueva versión paleográfica: *Rites et traditions de Huarochiri*. El texto francés presenta ciertas variantes de interés que permiten conocer mejor el significado de algunas expresiones quechuas utilizadas por el autor o por los autores del antiguo manuscrito, al servicio del "movimiento de extirpación de idolatrías". La introducción y unas breves notas finales ayudan al lector a conocer mejor los problemas que plantea el manuscrito quechua y algunas de las nociones religiosas que determinados términos expresan. Bajo ese aspecto, el trabajo de Taylor permite comparar lo que se ha dicho en años anteriores y profundizar los estudios lingüísticos iniciados por Galante y Trimbom.

Taylor promete la edición de un segundo volumen donde se analizarán algunos aspectos de la mitología de Huarochirí. Sin embargo, las notas de la edición que comentamos nos dan ciertas indicaciones acerca de la manera como Taylor analiza o interpreta la tradición mítica andina. La preocupa-

ción por establecer con exactitud el significado de los términos quechuas es evidente. Las notas finales del libro —donde Taylor explica los vocablos *huacasa*, *huillca*, *pura*, *yañca* y algunas de sus variantes justifican una toma de posición del traductor. Los materiales etnohistóricos para comprobarlo son conocidos. Sin embargo, creo indispensable el estudio de la organización sociopolítica y religiosa para determinar con precisión el significado real de cada uno de los términos empleados en el manuscrito quechua. De la misma manera, sólo un estudio del calendario puede establecer la acepción, por ejemplo, del mes *pura*, que Taylor analiza en base al vocabulario establecido por Jiménez de la Espada, sin tener en cuenta los estudios contemporáneos de R.T. Zuidema, Gary Urton y A. Aveni.

Existe además otra fuente que puede ayudar en la lectura del manuscrito quechua, sin que Taylor la tome como referencia. Se trata de los juicios contra las idolatrías. Estos materiales provienen mayormente de las zonas mencionadas en el manuscrito de Huarochirí y han sido estudiados de manera parcial por Huertas, Duviols y Silverblatt. Taylor hace referencia a los estudios de Duviols, pero ignora a los otros autores, que a mi juicio aportan datos importantes acerca de los sistemas rituales andinos y de su evolución frente al contacto con los misioneros y “extirpadores” del siglo XVII.

Mientras Taylor publicaba en París la traducción del manuscrito quechua, Alejandro Ortiz Rescaniere presentaba al público peruano *Huarochirí, 400 años después*, donde analiza algunos mitos antiguos y modernos de Huarochirí. Este nuevo trabajo es la continuación de un estudio iniciado años atrás y publicado bajo el título: *De Adaneva a Inkarrí*. Con los relatos contemporáneos, el autor quiere demostrar que los “mitos de Huarochirí, antiguos y modernos, muestran un orden, formas básicas y estructuras que se conservan constantes. Las significaciones, los contenidos, también persisten” (P. 155).

A tal fin, Ortiz utiliza algunos principios analíticos establecidos por autores estructuralistas contemporáneos, que en los últimos veinte años han renovado completamente los estudios mitológicos. Desde las primeras páginas, el autor explica algunos términos teóricos como “reducción”, “transformación”, “sistema”, “código”, “tema”, “episodio”, “mensaje”, “motivo”, los cuales emplea en el decurso de su análisis mítico. Algunas de las definiciones son relativamente ambiguas; es el caso de “sistema”: “la relación entre dos o más mitos es de tipo sistema cuando comparando sus estructuras se obtiene otro mito. . .” (p. 18). ¿Qué significa obtener otro mito? De igual modo, me pregunto si la definición de “código” es exacta. En todo caso, estas nociones han sido definidas de manera distinta por los autores estructuralistas; el propio Lévi-Strauss, en sus *Mythologiques*, no se preocupó por atribuir a esos términos significados rigurosos.

Por limitaciones de espacio, el libro de Ortiz no puede extenderse en comentarios que transformarían esas casi doscientas páginas de pequeño formato en una obra monumental. Se puede comprender fácilmente las razones por las que muchos de los relatos son esquemáticamente analizados. Para justificar esos esbozos, Ortiz descarta desde las primeras páginas otras maneras de enfocar el relato mítico. Pero si bien es cierto que el discurso mítico puede ser analizado como una “teoría” que en sí misma contiene los principios lógicos que dan cuenta del contenido del relato, también es cierto que para alcanzar un cierto nivel de comprensión del discurso, hace falta utilizar datos analíticos oriundos de los códigos empleados por cada uno de los relatos o por un conjunto mítico previamente establecido. Manteniendo el principio de que un mito se explica por otro y que la explicación final es también un mito, Lévi-Strauss recurre a un sinnúmero de datos extraídos del estudio de los sistemas de parentesco, de la astronomía, de la botánica y la fauna, de la organización sociopolítica y religiosa de los pueblos analizados. Ortiz no lo hace, simplificando el análisis a un punto tal que su estudio se transforma en un comentario más o menos filosófico y teológico de los mitos huarochiranos.

Poco uso hace también de la filología, la que en ciertos casos puede ayudar a comprender los héroes míticos y sus acciones. Las comparaciones con otros ciclos míticos andinos o costeños pueden ser fructuosas. Sin embargo, son pocas las veces en que Ortiz supera el simple análisis comparativo textual, donde las conclusiones resultan —a mi modo de ver— algo apresuradas. Un ejemplo que puede ayudar a comprender mi afirmación es el del ciclo mítico conocido bajo el tema de “aldea sumergida”. Ortiz rechaza la lectura de Morote Best por considerar que ella “no puede informar sobre el sentido interno de ese mito y sobre su nexo estructural con el resto de la tradición andina. . .” (p. 50). Sin embargo, hay varios cronistas que se refieren al tema, entre quienes está Pachacuti Yamque; y actualmente, en la región del Cusco, diversos ejemplos demuestran que el relato está bastante difundido. Ahora bien, no es afirmando que el tema puede ser estudiado en sus expresiones andinas que comprenderemos mejor el contenido. Lo interesante sería estudiar también cómo el mito “viaja”, para emplear otra expresión de Lévi Strauss.

Las expresiones míticas andinas no impiden al estudioso recurrir a comparaciones con otros ciclos míticos. Desde hace algunos años, Zuidema se interesa por el estudio mítico andino comparándolo con ciertos ciclos amazónicos. En la revista *Allpanchis* (1977) publicó un estudio donde analiza uno de los mitos de Huarochirí comparándolo con el ciclo bororo analizado por Lévi-Strauss. Y en la última reunión anual de la *American Anthropol-*

gical Association (1980), en compañía de T. Turner y Gary Urton, profundizó nuevos temas comparativos. Esos análisis me parecen extremadamente fecundos y en nada disminuyen el sentido andino de las tradiciones míticas. Al contrario, todas ellas, andinas o amazónicas, resultan más ricas cuando se comparan o analizan los códigos utilizados.

Los datos etnográficos son igualmente indispensables para la comprensión de los ciclos míticos. Tres estudios acaban de ser publicados acerca de un pueblo huarochirano, San Pedro de Casta, en la revista *Debates*, 5 (julio 1980). La penetración capitalista en la comunidad, la dicotomía caliente-frío en la medicina popular de ese mismo pueblo y la educación informal como proceso de socialización son analizadas, respectivamente, por Yolanda Ramírez Villacorta, Fernando Ortega Pérez y Marleen Haboud de Ortega.

Un cuarto estudio acaba de ser publicado, *Tecnología y cambios en la comunidad de San Pedro de Casta*, cuyo autor es el sanmarquino Juan M. Echeandía. La modesta presentación gráfica no es impedimento para reconocer los méritos de este trabajo en que conocimientos etnográficos, históricos y antropológicos se unen para ofrecernos una variada y rica visión de la comunidad huarochirana. No faltan páginas comparativas donde se ve la revolución de ciertas técnicas agrarias, como también una esquemática reseña documental acerca de las transformaciones ocurridas en la estructura de los ayllus. El estudio de algunos aspectos ideológicos y la comparación con los datos recogidos por Tello, son de interés vital para todos aquéllos que se dedican al estudio de los ciclos míticos de Huarochirí.

Todos los trabajos señalados aparecieron casi simultáneamente. Ello se explica por la ausencia de coordinación en la reflexión iniciada por los distintos autores. Las dificultades en encontrar los estudios huarochiranos son a veces perjudiciales para un análisis global de la región. Repeticiones, problemas ya solucionados o hipótesis de trabajo llenan algunas de las páginas consagradas a la tradición mítica de Huarochirí. Pero la herencia que nos legaron el Padre Avila y sus ayudantes se enriquece más cada día, dando lugar a que el centenario de la publicación quechua del manuscrito pueda ser sabiamente celebrado.